

LOS DESAFÍOS. O SOBRE LAS TAREAS QUE NOS INSPIRA  
EL LEGADO DEL PROFESOR ANDRZEJ DEMBICZ (1939-2009)  
*Challenges, or, the Work that Inspires us*  
*the Legacy of Professor Andrzej Dembicz (1939-2009)*

Francisco J. RODRÍGUEZ ABRAHAM\*

Fecha de recepción: abril del 2010

Fecha de aceptación y versión final: octubre del 2010

Los latidos de un corazón compartido entre Polonia y las Américas, junto a su insaciable sed de conocimientos sobre todo lo latinoamericano, una excepcional capacidad crítica, tenacidad para alcanzar las metas propuestas, y una plena y respetuosa confianza en las personas, hicieron del profesor Andrzej Dembicz uno de los científicos latinoamericanistas más sobresalientes a nivel mundial de los últimos tiempos.

Entre sus palabras favoritas para referirse a las tareas que, por su dificultad y complejidad, exigían una especial dedicación se encontraba el término desafío. Con el correr del tiempo fui comprendiendo cómo precisamente gracias a la ejecución de tales tareas, que a veces parecían irrealizables, se fue forjando el Centro de Estudios Latinoamericanos no sólo como institución académica, sino también como colectivo humano.

Cuando en ocasiones presentaba a los colegas sus ideas e iniciativas Andrzej Dembicz gustaba de subrayar el carácter de desafío que su aceptación significaba. Precisamente a través de esa palabra, que tan bien expresaba la actitud vital de nuestro fundador, podemos comprender su manera de enfrentar las dificultades, tratándolas como retos que podían ser estudiados y explicados, y, muchas veces, también resueltos y superados.

Ya la misma creación de un centro dedicado a la investigación interdisciplinaria sobre América Latina, en un país donde los temas latinoamericanos eran estudiados solamente en los marcos de algunas pocas disciplinas, constituyó el mayor reto que supo plantearse y superar de manera excepcional. La fundación del CESLA en 1988 significó una serie de nuevos desafíos en el plano de la docencia, la actividad académica, editorial, informativa y de divulgación cultural y científica. Tales misiones fueron desarrollándose con el concurso del creciente colectivo técnico y científico del Centro y con el aporte de no pocos colaboradores externos.

Las celebraciones del vigésimo aniversario de la creación del CESLA, en mayo del 2008, fueron ocasión precisa para hacer un recuento de los logros alcanzados y comprender que, a pesar de todo tipo de adversidades, el Centro bajo la dirección del profesor Andrzej Dembicz supo convertirse en miembro de excelencia

---

\* Dr. Francisco J. Rodríguez Abraham – Director del Centro de Estudios Latinoamericanos (CESLA) de la Universidad de Varsovia desde marzo del 2010.

entre las instituciones mundiales dedicadas a los estudios latinoamericanos. De allí la confianza que el movimiento latinoamericanista le mostrara en diferentes oportunidades, como por ejemplo durante el Congreso Internacional de Americanistas de 1997 en la ciudad de Quito. Allí, y luego de una ardua labor informativa, indispensable ante la existencia de estereotipos inconcebibles en una comunidad académica, Andrzej Dembicz consiguió la aceptación de su propuesta de organizar el 50 Congreso ICA en el año 2000 en la Universidad de Varsovia. Este fue uno de los mayores retos que supo imponerse y realizar de manera impecable, demostrando no sólo un insuperable talento organizador y diplomático, sino también una brillante capacidad intelectual para incentivar y participar, junto a otros estudiosos de renombre mundial, del debate en torno a los desafíos del siglo XXI para las Américas.

El reconocimiento a su labor de impulsar los estudios latinoamericanos no sólo en Polonia, sino también en Europa Centro-Oriental, así como sus aportes a la reforma del movimiento latinoamericanista europeo, ya superada la Guerra Fría, fueron razón decisiva para confiarle la presidencia del Consejo Europeo de Estudios Sociales de América Latina (CEISAL) durante dos mandatos consecutivos en los años 2001-2007.

Una especial dedicación tuvo el profesor Andrzej Dembicz para los proyectos internacionales de cooperación científica. Los dos más ambiciosos de ellos, realizados en los años 1995-2007, significaron un activo intercambio intelectual en reuniones de trabajo y conferencias, en Polonia y en otros países, dejando como resultado más palpable varias decenas de novedosas publicaciones a disposición de las nuevas generaciones de latinoamericanistas.

En los dos años anteriores a su partida el profesor Andrzej Dembicz bogó incansablemente por la formulación, presentación y financiación del tercer gran proyecto científico del CESLA, "América Latina en el siglo XXI", en el que participan prácticamente todos los cuadros académicos, docentes y científico-técnicos del Centro, así como otros colaboradores, destacados latinoamericanistas, de varias instituciones polacas y extranjeras.

En realidad fueron muchas las dimensiones en las que Andrzej Dembicz dejó huellas inolvidables de su privilegiado intelecto y enérgica vitalidad. Y sería iluso tratar de mencionar todas ellas en estas breves líneas escritas en su homenaje.

Pienso no equivocarme al afirmar que, en nuestras labores futuras, no pocas veces habremos de apoyarnos en la experiencia laboral y organizativa que adquirimos bajo su gestión. Y en la consecución de las metas latinoamericanistas que vayamos estableciendo más adelante habrán de inspirarnos los conocimientos y la ética científica que pudimos aprender de él y cuyas huellas desde ahora sólo encontraremos en su obra escrita.

El recuerdo de los vínculos de amistad y cariño quedarán en cada una de las personas que tuvieron la suerte de ser sus depositarios; y tal vez algún día alguno de entre nosotros, incluya en sus memorias algunos pasajes en los cuales surja Andrzej en

su dimensión plenamente humana. Entre tales recuerdos aparecerán probablemente aquellos ligados al funcionamiento de nuestra institución como, por ejemplo, las discusiones internas sobre los nuevos programas docentes y académicos, los debates en las conferencias latinoamericanistas europeas y nacionales, la incansable búsqueda de apoyo en los círculos políticos y económicos del país, la creación del Instituto de las Américas y Europa. Sin obviar, claro está, momentos menos oficiales, aunque no por eso menos importantes en la vida del colectivo como, por ejemplo, los traslados de local y la búsqueda de nombres para las diferentes salas, los encuentros navideños o los campeonatos de ping pong y hasta, por qué no, las deliberaciones gastronómicas en alguna calle de la vieja Bruselas en torno a una porción de caracoles hervidos o, no muy lejos de nuestra sede, en el barcito oriental del mercadillo de Szuzew, degustando *saigonki* (albóndigas a la vietnamita). Y entre todos los recuerdos sobresaldrá algo que le fue siempre característico: su buen sentido del humor, y en oportunidades su refinado sarcasmo, con el cual, y a pesar de la aparente contradicción, demostraba la seriedad y firmeza con las que sabía enfrentar los más diversos desafíos.

Ahora, cuando hemos aceptado que toda mención al Jefe podemos hacerla solamente en tiempo pasado, vamos descubriendo el significado y el valor de enfrentar, precisamente en categoría de desafíos, las nuevas situaciones que van apareciendo ante la institución y su equipo. Los retos más cercanos como el proyecto de América Latina del siglo XXI y las celebraciones del Bicentenario están ya encaminados hacia buen puerto gracias a la previsión del mismo profesor Dembic. Queda también la tarea constante de continuar incentivando y fortaleciendo el interés de la sociedad polaca por el mundo latinoamericano. Aunque también hay otros retos más, vislumbrados ya por Andrzej, para cuya superación alcanzó a dejarnos orientaciones y propuestas. Como es lógico, irán apareciendo nuevas coyunturas que exigirán del colectivo nuevos esfuerzos, creatividad y no poco coraje. Así como se superan los desafíos. Así como lo hacía nuestro inolvidable director, maestro y amigo, el profesor Andrzej Dembic.